

LA FRICCIÓN: PRISMA DE ANÁLISIS PARA LOS DISCURSOS
LITERARIOS, CULTURALES Y ESTÉTICOS
CONTEMPORÁNEOS

SHEILA PASTOR

Universidad de Salamanca

SERGIO FERNÁNDEZ MARTÍNEZ

Universidad de Burgos

a favor del baile
del roce
de la fricción

Sofía Crespo Madrid, “XIII”, *Aunque me extinga*

El libro que aquí da comienzo nace de una hipótesis: aunque haya permanecido largo tiempo desapercibida, oculta en los debates en torno a las lógicas de la producción literaria —entendida esta como obra artística y como mercancía—, la fricción es una característica básica de la escritura contemporánea. Cuando en los años sesenta la tribología emerge para consolidarse como una disciplina de estudio en la que se analizan las diferentes interacciones entre superficies —deslizamientos, desgastes, inercias, erosiones, roces, resistencias—, se unen los hasta entonces separados campos de la ingeniería mecánica, la metalurgia y la química, lo que despierta el interés de los investigadores y, lo que es más sorprendente, de la política (Åkerman, 2018a, p. vii). En este sentido, y a pesar de que existe una interdependencia entre los diversos sentidos del concepto de fricción, literales y figurados, es precisamente el metafórico el que se desvela como una potente herramienta de conocimiento. Es por ello por lo que adquiere mayor relevancia en su desarrollo, pues ayuda a definir las múltiples posibilidades de la vida con-

temporánea occidental al tiempo que permite reconsiderar los parámetros de la existencia; por este motivo, puede estudiarse dentro de las ciencias humanas, como la filosofía, la antropología, la estética y los estudios literarios (Åkerman, 2018b, pp. 6; 24). Se trata de una noción, en definitiva, que ha ampliado notablemente los alcances del humanismo y la cultura.

Así, la fricción, que permite cuestionar diversos acercamientos teóricos largamente asentados, y que también refleja las nuevas prácticas de escritura en el siglo XXI, irrumpe en varios ámbitos medulares del espacio intelectual y literario, como se comprobará a lo largo de las páginas de este volumen: desestabiliza los discursos ficcionales y no ficcionales, desafía el género y los géneros, aborda la inspiración y el algoritmo en la representación y en la imaginación, y enjuicia la potencia del poder y la rebelión. Posibilita, en definitiva, una confrontación material en la que se amplían, notablemente, las tipologías discursivas del texto literario. Así lo atestigua la categoría de “libre f(r)icción” que enuncia Guillermo Sánchez Ungidos (2023) ahondando en la idea de “fricciones académicas” de Javier García Rodríguez (2017, p. 136) al analizar la coexistencia de los discursos de la teoría y de la imaginación en la obra literaria.

Este impacto —preludiado en un título de 1969, el del poemario *Fricciones* de Saúl Yurkievich, y en otro de 2004, el del ensayo *Fricciones* de Tomás Abraham— reverbera en las últimas escrituras en español, caracterizadas por el renovado matiz experimental que impulsa toda transformación. Lo ejemplifican a la perfección las *Fricciones* de Pablo Martín Sánchez (2024) y la novela *Fricción*, de Eloy Urroz (2008). La primera de estas obras, publicada en 2011, ampliada y revisada en 2024, es una colección de formas breves que demuestran, como señala el “Exordio” de Sara Mesa, “que cuando una cosa roza (o *fricciona*) con otra es posible llegar a un lugar tan desconocido como valioso” (2024, p. 9; cursiva en el original). En el libro de Martín Sánchez esa fuerza surgida del roce entre dos cuerpos en contacto es la intertextualidad obrando su efecto sobre textos en contacto. En la novela de Urroz, por su parte, la fricción alude simultáneamente a una concepción lúdica y transgresora de la literatura —un libro como un “*juguete de fricción*” (2008, p. 7)— y a las fisuras de la sociedad tardocapitalista, tecnificada y globalizada —“más que *Fricción*, debería haberse llamado *Desventuras y bochornos de un Looser mexicano en los Estados Unidos*” (2008, p. 441)—, tal y como adelantó

Héctor Jaimes (2015, p. 29), pero la alegoría también alcanza a la carnalidad que constituye y engendra al sujeto —esa “fricción desesperada de la carne” (2008, p. 16)—. Del mismo modo, esas tres facetas también coexisten y se retroalimentan en este volumen para articular, desde los estudios literarios y estéticos contemporáneos, las diversas formulaciones de la fricción que operan en la escritura.

Enmarcando las coordenadas de estas reflexiones, tan atentas a las letras y el pensamiento actuales como a los márgenes de la tradición historiográfica, teórica y crítica, los ensayos de la sección inicial abordan una serie de *fricciones entre la historia, la teoría y la creación*. Desde este planteamiento, el texto de Miriam Borham-Puyal da inicio al libro con una exploración de las vías de diálogo y debate que el *mash-up* neodecimonónico abre en torno al canon. Tras él, Borja Cano Vidal propone una perspectiva alternativa para encarar la contemporaneidad desde un análisis de las formas y de los temas de la lentitud. Los siguientes capítulos, firmados por Micaela Moya, Zoe Martín Lago y Andrea Elvira-Navarro pasan revista a manifestaciones de la poesía, el teatro y la novela que, respectivamente, evidencian las fricciones entre el texto poético y las modulaciones de la ficcionalidad, entre la palabra y su corporalidad escénica y entre los elementos definitorios del texto novelístico y sus torsiones experimentales. Por último, Mario Aznar desplaza esta atención sobre la experimentación hasta el artefacto textovisual y la literatura expandida para dar cierre a esta primera agrupación de análisis de diferentes fenómenos de hibridación, intertextualidad, reapropiación, articulación de los géneros literarios y disrupción. Todo aquello, en definitiva, que Ottmar Ette engloba al enunciar una categoría que, por un lado, se aleja con equidistancia de las nociones de ficción y dicción subvirtiendo las formas genéricas (1994, p. 59) y, por otro, performa la hibridación. No en vano, “[la] fricción es un hibridismo escenificado (y con conciencia)” (Ette, 2008, p. 179), con el que se cuestionan, en definitiva, las formas literarias puras para abrir los marcos epistémicos y estéticos a nuevas formas discursivas.

Un segundo conjunto de capítulos se ocupa de estudiar la integración tecnológica en la esfera literaria o las *tecnofricciones*, deteniéndose en aspectos como la aparición de contradiscursos, las relaciones interactivas entre el sujeto y el objeto, el establecimiento y la modificación de jerarquías y su repercusión en la globalización cultural. De este modo, el estudio de

María Isabel Morales Sánchez toma diferentes propuestas desde la literatura digital femenina, un formato que inaugura nuevos espacios y permite reconceptualizar la lectura como ejercicio vital, creativo e intelectual; en esta línea también desarrolla su trabajo Vega Sánchez-Aparicio, que analiza diferentes tecnotextos en los que los materiales modelan infraestructuras reflexivas en torno a diferentes formas de opresión y violencia. A su vez, Manuel Santana Hernández expande estas cuestiones a través de una detenida observación panorámica: el estudio de la última ficción especulativa como respuesta epistemológica; una evolución donde la clave (bio)tecnológica ofrece interesantes novedades. Tras estos ensayos de crítica literaria se ofrecen dos estudios de teoría estética y análisis tecnológico. En todos, en suma, la fricción supone un impacto generado por el sistema y la tecnificación —lo que se ha dado en llamar progreso— cuando se aleja de toda consideración ética; y este es un aspecto que afecta a las sociedades contemporáneas, ahora inmersas en lo que antes eran utopías digitales. Así, en su capítulo, Alejandro Lozano muestra el escenario tecnológico en la década de los años veinte del siglo *xxi*, con un pormenorizado análisis del metaverso, donde la corporalidad y la virtualidad adquieren nuevas dimensiones. Por otro lado, Rodrigo Rodrigues-Silveira se asoma al reverso de la tecnología deteniéndose en los espacios digitales como productores de fracaso, donde el concepto se reconfigura a partir de procesos contruidos de manera colectiva por medio de la tecnología. En este bloque de estudios, por tanto, se sitúa la enmienda general al capitalismo que Slavoj Žižek articula a través de su crítica al “capitalismo libre de fricción” (1998, pp. 154-155), ese hallazgo sintagmático que popularizó Bill Gates en 1995 para vender las bondades de un mundo modelado por internet y un mercado sin intermediarios. Lejos de esta utopía se superponen dos lecturas igualmente desalentadoras. Al confirmar el decaimiento del contacto humano fruto de la digitalización, la primera observa una apocalíptica desaparición de la fricción tal y como la entiende Lola López Mondéjar siguiendo a la antropóloga Anna Lowenhaupt Tsing; es decir, como cualquier posibilidad de interacción entre los seres humanos, de tal suerte que los vínculos establecidos a través de las comunidades digitales, las aplicaciones de citas e incluso los chats de mensajería instantánea nos instalan en un mundo de la “no-fricción” (López Mondéjar 2024, pp. 147-163). La segunda lectura

aprecia el recrudescimiento de las fricciones —si bien “se hacen invisibles, ocultas por la fuerza en un mundo subterráneo al margen de nuestro universo ‘posmoderno’ y postindustrial” (Žižek, 2015, pp. 210-211)—, con lo que el texto y su realidad se resitúan en unas renovadas coordenadas culturales que afectan a la propia entidad de lo literario, lo epistémico y lo tecnológico y lo redefinen.

En este sentido, la fricción también ejemplifica la confrontación en el *statu quo* literario. A partir de esta premisa, la última sección reúne ensayos que reivindican los espacios exocanónicos creados en la inestabilidad anterior; esto es, se ocupan de obras y autoras que, por sus planteamientos, generan fricción: del *exocanon como fricción*. De acuerdo con Marta Puxan-Oliva (2016), la fricción también se manifiesta en los procesos de transformación y adaptación que sufren los textos sometidos a la circulación en el paisaje de la literatura mundial, condicionado por el flujo de los mercados, las limitaciones y posibilidades de la traducción y por los intercambios de la crítica académica. Se aprecia claramente en los tres primeros ensayos ubicados bajo este epígrafe. El que firma Adriana Rodríguez-Alfonso analiza un corpus de la literatura cubana que, en los umbrales del siglo XXI, ficcionaliza el pasado reciente revelando complejas relaciones simbióticas entre la tecnología y el poder. Más tarde, el trabajo de Juan Carlos Cruz Suárez se centra en la doble condición periférica del proyecto poético *Planeta turista*, desarrollado desde Canarias por tres poetas afincados en las islas. Por otra parte, el ensayo de Luis García-Vela ofrece un análisis de la poesía hispanomagrebí que propone prismas de lectura identitarios alternativos a la subalternidad o el sujeto liminal. Pero, además, el exocanonismo acrecienta su alcance a través de la fricción: con obras que desplazan, condicionan y alteran la recepción de los diferentes textos. Lo atestigua de manera inigualable el capítulo de Marta Pascua Canelo, que se ocupa de desvelar los nuevos regímenes escópicos contemporáneos a través de un amplio corpus que toma la ceguera femenina como motivo literario para formular nuevos órdenes: una serie de miradas contrahegemónicas que desestabilizan el sistema androcéntrico y heteronormativo. El ámbito *queer* centra también los intereses de Helena Pagán Marín, que propone un acercamiento al homoerotismo en la obra poética y narrativa de Fernando Molano Vargas: sus textos, que circunscriben el deseo a nuevos paradigmas estéticos, inauguran un topos literario en

la literatura colombiana; una cuestión que ha permitido resignificarlos en el siglo XXI. José Antonio Paniagua García, quien toma el relato inédito “Hall”, del argentino Néstor Perlongher, estudia la fricción existente en el texto y en su composición: de este modo patentiza cómo la fricción invade los modos hegemónicos de circulación de mercancías en el contexto neoliberal y alcanza las identidades ocultas para erigirse como metáfora destabilizadora que cuestiona lo inalterable. Estos ensayos, por tanto, animan a repensar no solo el canon historiográfico tradicional, sino también su impacto. La exocanonidad se revela así como una respuesta conceptual que habilita un espacio para “incluir obras y voces que han quedado marginalizadas fuera del canon tradicionalista, pero que pueden llegar a constituirse en referencias por méritos propios y, así, influir en lo hegemónico” (Escandell Montiel, 2022, p. 9). Se producen, en consecuencia, múltiples tensiones que terminan por resolverse fuera del espacio literario: en ellas se incardina la cultura y la literatura. Y, nuevamente, la incorporación de estos nuevos marcos de sentido no hace sino tensionar la concepción del margen y el centro.

Todo ello explica que dentro de los intereses de TePPeL (Tecnología y Poder en el Pensamiento y las Letras), Grupo de Investigación Reconocido de la Universidad de Salamanca, sobresalga la noción de “fricción”. Esta fuerza, íntimamente vinculada a la exocanonidad, surge de una toma de conciencia reflexiva en la que emergen nuevas luces críticas que permiten instaurar armazones semióticos alejados de las estéticas y teorías usuales. Con ellas, que fulguran en los diecisiete trabajos compilados validando nuestra sospecha inicial, pretendemos arrojar luz sobre los procesos de deslizamiento, desgaste, inercia, erosión, roce o resistencia que detectamos actualmente en las esferas del pensamiento y de las letras —y, por ende, en nuestra sociedad—, y sobre cómo estos alteran los cimientos y los núcleos del poder.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ÅKERMAN, N. (2018a). “Foreword”. En N. Åkerman (ed.), *The Necessity of Friction* (pp. vii-viii). London: Routledge.
- (2018b). “A Free-Falling Society? Six Introductory Notes”. En N. Åkerman (ed.), *The Necessity of Friction* (pp. 3-27). London: Routledge.

- ESCANDELL MONTIEL, D. (2022). “Fugas y centro de la altermodernidad: ante la perspectiva de lo exocanónico”. En D. Escandell Montiel (ed.), *Escrituras hispánicas desde el exocanon* (pp. 7-21). Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.
- ETTE, O. (1994). “‘Así habló Próspero’: Nietzsche, Rodó y la modernidad filosófica de Ariel”. *Cuadernos Hispanoamericanos*, 528, pp. 49-62.
- (2008). *Literatura en movimiento. Espacio y dinámica de una escritura transgresora de fronteras en Europa y América* (trad. R. M. S. de Maihold). Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- GARCÍA RODRÍGUEZ, J. (2017). *Literatura con paradiña. Hacia una crítica de la razón crítica*. Salamanca: Delirio.
- JAIMES, H. (2015). “Ética y ‘modernidad líquida’: Fricción de Eloy Urroz y Lodo de Guillermo Fadanelli”. *Revista de Estudios Hispánicos*, 49(1), pp. 25-44. Disponible en: <https://doi.org/10.1353/rvs.2015.0004> [Consultado 01-05-2025].
- LÓPEZ MONDÉJAR, L. (2024). *Sin relato. Atrofia de la capacidad narrativa y crisis de la subjetividad*. Barcelona: Anagrama.
- MESA, S. (2024). “Exordio”. En P. Martín Sánchez, *Fricciones* (pp. 9-10). Barcelona: Acantilado.
- PUXAN-OLIVA, M. (2016): “Espacios de fricción en la literatura mundial”. En *Informes del observatorio*. Disponible en: DOI: 10.15427/OR020-04/2016SP [Consultado 01-05-2025].
- SÁNCHEZ UNGIDOS, G. (2023). “Free F(r)iction: deslizamientos teóricos en la narrativa de Vicente Luis Mora”. En D. Viñas Piquer (ed.), *La Teoría en la ficción literaria española del siglo XXI* (pp. 53-80). Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.
- URROZ, E. (2008). *Fricción*. Madrid: Alfaguara.
- ŽIŽEK, S. (1998). “Multiculturalismo, o la lógica cultural del capitalismo multinacional” (trad. Moira Irigoyen). En F. Jameson y S. Žižek (intr. E. Grüner), *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo* (pp. 137-188). Buenos Aires: Paidós.
- (2015). *Menos que nada. Hegel y la sombra del materialismo dialéctico* (trad. A. J. Antón Fernández). Madrid: Akal.